

Air Pouch

PERIOD

OFFICIAL USE ONLY
(Security Classification)

FOREIGN SERVICE DESPATCH

DO NOT TYPE IN THIS SPACE

714.00/10-2157
XR 814.41

FROM : Amembassy GUATEMALA

270

DESP. NO.

TO : THE DEPARTMENT OF STATE, WASHINGTON.

October 21, 1957

REF : F752909-1231

OCT 22 1957

24	ACTION	ARM/R-2	RC-8	P-1	U/O-1	U/OP-7
For Dep.	ARM/R-2	RC-8	P-1	U/O-1	U/OP-7	
Use Only	ARM/R-2	RC-8	P-1	U/O-1	U/OP-7	

SUBJECT: Archbishop's Statement on Election

Archbishop Rossell made public on October 18 a lengthy message defining the position of the Catholic Church with regard to the elections. Emphasizing the need for social justice as a countercforce to communism, he called upon the next President to unite anti-communists; to sweep the civil service clean of communism, exploitation and immorality; to prevent political parties from abusing the public administration and to rid the country of panderers of vice and religious discrimination who he suggested might be the authors of Castillo's assassination.

Stating that the Church did not want special privileges, the Archbishop added that it was ready to fight against current discrimination in marriage, baptism and the entry of foreign priests. He praised Castillo Armas highly for having initiated a policy of non-discrimination which he said the Church was working tirelessly to perfect.

He complained bitterly of the excesses of the electoral campaign and of the hypocritical promises of ill-intentioned politicians, whom he did not identify, to give the Church all its rights.

The Archbishop's statement, of which ^{five (6 copies)} ~~two~~ copies are enclosed, emphasized the Church's deep sense of loss for Castillo and its fears that his policy of religious toleration might not be continued by the new Administration.

DECLASSIFICATION DATE 6/4/75
PER Fumdes OFFICE ARA
FADRC FOI CASE NO. 5-B-201

FOR THE AMBASSADOR:

William B. Connett,
First Secretary

Enclosures: 11

As stated.

WConnett:bb

REPORTER

OFFICIAL USE ONLY

ACTION COPY - DEPARTMENT OF STATE

The action office must return this permanent record copy to DC/R files with an endorsement of action taken.

714.00 OF 10-2157 HBS

270 y 714.23/10-31-57
F750009-1233

MENSAJE

DEL EXCELENTISIMO Y REVERENDISIMO MONSEÑOR

MARIANO ROSSELL ARELLANO

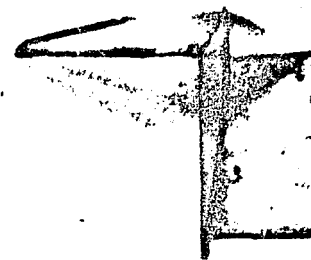
ARZOBISPO DE GUATEMALA

AL PUEBLO DE GUATEMALA EN VISPERAS DE ELECCIONES
PRESIDENCIALES Y DE DIPUTADOS AL CONGRESO DE LA
REPUBLICA



GUATEMALA DE LA ASUNCION
OCTUBRE DE 1957

THIS DOCUMENT MUST BE RETURNED
TO R/R CENTRAL FILES



AMADOS GUATEMALTECOS:

Una de las manifestaciones de que nuestra vida nacional aún no ha alcanzado una verdadera madurez política, es la inquietante zozobra de que es presa el país cada vez que se aproximan comicios electorales. La ambición entonces de muchos que pretenden llegar a la cosa pública, ora sean personas, ora sean partidos, se pone en evidencia, y alcanza síntomas que rasan en un estado de franca anormalidad patológica: Durante la época eleccionaria hasta los más recalcitrantes enemigos de la Iglesia, declaran públicamente —en su afán de congraciarse con los buenos católicos— que darán a la Iglesia todos sus derechos, —por ellos mismos y sus partidarios de antaño sojuzgados—, y llegan en su desenfrenada ambición hasta usar de imágenes en sus medios de propaganda. Quienes ayer no más vituperaban a la Iglesia porque pedía tal o cual derecho propio a su desarrollo y misión espiritual, en cuanto llega una campaña electoral, se olvidan momentáneamente de su inquina y prometen a la Iglesia, más de lo que pudiera haberle dado el cristianísimo emperador Carlomagno en sus días de máximo esplendor y poderío. Quienes toda su vida han vivido explotando inicuaamente a obreros y campesinos, en llegando las campañas electorales, no dudan en prometerles lo que jamás les cumplirán. Y ellos que nunca se dignaron dar personalmente un mendrugo de pan al necesitado, ni respetaron jamás la dignidad de la mujer humilde, ahora todo es retratarse abrazando niños, socorriendo ancianas, hablando de la moral y respeto que impondrán en pro de las jóvenes, si llegan al poder público, objetivo de sus ambiciones. ¡Oh inicua hipocresía y lepra social de la ambición personal! Es inexplicable que nuestros sociólogos no hayan hecho un estudio minucioso de esta psicosis nacional que se manifiesta en forma epidémica cada vez que se aproximan los comicios electorales. No vengo, amados hijos guatemaltecos, a subsanar esa deficiencia, sino a ponerlos una vez más sobre aviso de tantas zorras astutas que se desatan por Guatemala cuando viene una campaña preeleccionaria. Tampoco deberán tenerse nuestras palabras como alusión a ningún candidato en particular, sino como un mal general e inveterado en nuestro medio.

Cuando escuchamos a todas horas esa marejada de propaganda, no podemos menos que preguntarnos: ¿Es posible que los Guatemaltecos se dejen engañar tan fácilmente? ¿Qué clase de anticomunistas sola, que en vez de unificar vuestras fuerzas, mientras el enemigo Comunista compacta

las suyas, vosotros dividís las vuestras, para que aquél pueda triunfar más fácilmente? ¿Qué sinceridad anticomunista puede haber, cuando quienes se dicen anticomunistas, admiten alianzas con los propios dirigentes, que ayer llevaron al poder al Comunismo, que llenó nuestras cárceles de torturados, los cementerios de asesinados y de miseria incontables hogares?

No hace aún tres meses cayó asesinado nuestro gran adalid en la causa anticomunista, el Presidente Carlos Castillo Armas, quien sin duda alguna, más lamentaría el contemplar esa división del anticomunismo ambicioso, que el haber sido cobardemente asesinado. Los enemigos de Guatemala, están ya dentro unos y listos los otros en las fronteras, mientras los anticomunistas ambiciosos, sólo buscan su logro y medro personal. Nunca en la historia de Guatemala se ha pensado más en las personas y menos en los programas políticos que en la presente campaña; parece que más se piensa en llevar camarillas de compadrazgos y no en elementos capacitados para desempeñar tales o cuales puestos, en la prosecución de un programa político meditado, noble y digno de nuestra patria. Asquea ver a comunistas haciendo propaganda por anticomunistas, y a éstos buscando alianzas con aquéllos. Nuevos Judas, que por un plato político venden la ideología de una buena causa y que por un puesto público hipotecan la primogenitura espiritual de Guatemala, en pro de esos materialistas que tienen cifrada su altura cívica en alcanzar un puesto donde medrar robando al erario, donde divertirse en ambiente de pocilgas y donde vivir dedicados a hacer de la política su modus vivendi, mediocre, pecaminoso y hasta criminal.

Muchas veces os he llamado, amados católicos, a ejercitar con toda conciencia y responsabilidad vuestros deberes cívicos, y a servir a Guatemala, cuando Guatemala os necesita. Pero hora es ya de hablaros de que la profesión menos digna para el Guatemalteco, es la de vivir a la expectativa del puesto público. La burocracia de un país debe ser desempeñada por especializados en dichos oficios y no convertirse en reservas de cebo para quienes apoyen tal o cual partido o candidatura. La falta de una organización y sistematización apolítica dentro de la burocracia estatal y de una legislación adecuada ha llevado a esa nefasta costumbre de colocar en el puesto público a éste o aquél «partidario», sin ver si es capaz o no, y cometiendo casi siempre el atentado social de quitar del empleo a quien lealmente trabaja en él. Hora es ya de que algún día en la Historia de Guatemala venga un héroe político que diga a sus partidarios: ninguno de vosotros ha de luchar conmigo para despojar a otro de su puesto, pues luchamos por una idea y no por un lucro. Ese afán ciego de hallar puesto político, es propio de hombres de menor valía, que no pueden luchar lealmente con su trabajo, y buscan el camino fácil de «la influencia política»

F752909-1235

2021-10-257

para enriquecerse a costa de los dineros de la nación. Buscad vivir de todo lo digno y no de la política, que en Guatemala ha sido hasta ahora la profesión menos decorosa, donde con los dedos de las manos se cuentan las excepciones. Si el mayor retraso cultural y laborante es la estadística de quienes buscan como áncora de salvación llegar al consabido puesto público.

— II —

En estos días de campaña electoral, como en los similares de antaño, se da un fenómeno muy curioso: todos hacen a la Iglesia las más halagadoras promesas de bienestar y de sincero respeto. Pero una vez llegando al poder se olvidan de ella en el mejor de los casos, pues lo ordinario ha sido atacarla tachándola de intrusa y política, cuando pide lo que justamente debe y puede pedir por su misión social, espiritual y divina. Todos los césares en potencia prometen dar a Dios no sólo lo que es de Dios sino hasta lo que es del César, pero cuando alguno llega a ser un César, entonces se olvida no solamente de dar a Dios lo que es de Dios, sino, aún más, toma para el César hasta lo que es de Dios.

Hemos creído asimismo conveniente exponer nuestro pensamiento para que quienquiera que sea el que llegare a la Cosa Pública, sepa ya desde ahora, qué es lo que piensa la Iglesia en materia de asuntos relacionados con el bienestar espiritual y social de los Guatemaltecos.

QUESTION RELIGIOSA

La Iglesia de Guatemala, lo diremos por enésima vez, no quiere privilegios, pero tampoco discriminaciones sociales, o políticas para con sus miembros, ritos y doctrinas. La Iglesia no puede callar mientras haya las afrentosas discriminaciones antidemocráticas y totalitarias de nuestra legislación en lo referente a los trámites para el Sacramento del Bautismo y del Matrimonio, y caso de no obtenerlo nos veremos en la obligación de ordenar a nuestros sacerdotes que «antes hay que obedecer a Dios que a los hombres» aún a costa de tener que llenar las cárceles de Sacerdotes y Prelados, como ya ha sucedido bajo la égida del nazismo y sucede bajo la férula del Comunismo soviético o extrasoviético. A nadie se exige documento oficial alguno para entrar a una asociación. ¿Por qué entonces a quien ha de bautizarse, que es tanto como entrar al gremio de la Iglesia, a la Ciudad de Dios en la tierra, se le exigen documentos oficiales? ¿Por qué esa y otras odiosas discriminaciones con la Iglesia mayoritaria de los Guatemaltecos? ¿Por qué se restringe la entrada de Sacerdotes católicos y no la de ministros de otros cultos?

Repetidos documentos obran en los archivos oficiales

— 3 —

en que la Iglesia pide el cese de tantas discriminaciones antidemocráticas, y como antes, hoy y mañana seguirán llegando hasta que veamos realizado el nuevo trato sin discriminaciones, que felizmente había iniciado el gran Presidente Carlos Castillo Armas, en cuya muerte no es raro que estuviera mezclada la mano asesina de los discriminadores de Guatemala.

Exigimos al futuro Gobernante, en nombre propio y de Guatemala, poner coto a esa ola de inmoralismo en los espectáculos públicos, que envenena a nuestro pueblo, resta valores al trabajo y a la cultura, y corrompe la misma salud pública nacional. No puede haber mente sana en cuerpos alcohólicos, ni espíritu de trabajo en quienes se alimentan de pornografía y viven de prostitución. No puede haber buena economía hogareña, ni nacional, cuando se fomenta en un país el juego y el despilfarro. Esperamos, que el futuro Gobernante, no dudará en aplastar con todo el poder de su gobierno a esos Clubs, —garito de vicios—, con apariencia de esparcimiento, como el que con mano severa suprimió en los postreros días de su vida el honesto Presidente de Guatemala, Carlos Castillo Armas, y no sería raro que entre los dirigentes intelectuales y materiales de su asesinato, figuren fomentadores y acaso socios de ese nefando Club.

El fomento de la pornografía, y de los placeres ilícitos lleva al crimen y a la desorganización social. Urge especialmente exigir al maestro, como se exige en los países más cultos del mundo, una moral intachable. Urge exigir el respeto a la paternidad y perseguir con severidad a tantos padres «de facto» que dejan sin ayuda alguna a sus hijos. Urge que el propio futuro mandatario exija a sus colaboradores una mínima moral, no solamente en el manejo de los fondos públicos, sino en el respeto que deben a sus empleados y empleadas. Hora es ya de que en las oficinas públicas se respete a la mujer como merece y no se la prostituya como ha venido siendo costumbre inveterada en algunas oficinas y dependencias gubernativas.

El Gobernante que quiera realizar este mínimo ético en la vida administrativa, verá con sorpresa, cómo se expedita más el funcionamiento burocrático y cómo al crecer la moral pública, crece en el ciento por uno el bienestar material y cultural de la Nación, y disminuye el crimen y se fortalece la familia Guatemalteca, cuyos hogares, tanto en la más encumbrada aristocracia, como en la más necesitada familia proletaria, sufren del cáncer de la ruptura matrimonial. Pueblos viciosos están llamados a ser esclavos de los pueblos laboriosos.

La primera petición al futuro Gobernante es su colaboración decidida en pro de la moralización de Guatemala, siendo severo con todo foco de vicio, aunque sea de los vicios disimulados de la más encumbrada aristocracia. Y así mismo, prenda segura de una colaboración entre la Iglesia y el Es-

tado, habrá de ser la supresión de barreras discriminatorias como las ya apuntadas.

CUESTION SOCIAL

Uno de los dos problemas capitales para el bienestar futuro de Guatemala, es el de enfrentar con valentía La Cuestión Social, o sea la resolución del estado desproporcionadamente desequilibrado entre «una clase poderosísima porque es riquísima, que como tiene en su mano ella sola todas las empresas productoras y todo el comercio, atrae a sí para su propia utilidad y provecho todos los manantiales de riqueza, y tiene no escaso poder aún en la misma administración de las cosas públicas; y la otra clase la muchedumbre pobre y débil», como afirma S. S. León XIII (Rerum Novarum, 35). El futuro Gobernante habrá de esforzarse por conseguir un bienestar social para las clases más necesitadas. Guatemala, antes que nada, necesita aumentar las posibilidades de bienestar de obreros y campesinos, de dar el máximo de adquisición a los salarios, creando para esto cooperativas de consumo de la clase obrera y laborante en general y llegando hasta la intervención, si fuere necesario, de las empresas que explotan o al trabajador, o al bienestar nacional. Acrecentar la producción agrícola, interviniendo cuando haya rémora de parte del poseedor. Ante grandes abusos, grandes decisiones. Los bienes de Guatemala son para utilidad de todos los Guatemaltecos. Por lo tanto cuando la avaricia o incapacidad de uno o pocos, los utiliza para su exclusivo bienestar personal, a costa del bienestar de los más, el Estado está en la obligación de intervenir. Esta falta de intervención ha sido la que dió alas al Comunismo, porque allí donde hay injusticia social, ahí está el mejor fermento para una prédica comunista. No es la caridad, quien ha de resolver esto, nos dice Pío XI en la Inmortal Cuadragésimo Anno, «como si la caridad debiera encubrir la violación de la justicia, que los legisladores no sólo toleraban, sino aún a veces encubrían» (Quadrag. Anno 2).

El Estado deba vigilar que se dé al laborante todas las prestaciones a que tiene derecho como ser humano, hijo de Dios y coheredero de su propia gloria. Urge que la distribución agraria se aumente en rapidez y que se cree una nueva situación agrícola de Guatemala; todo otro procedimiento lento o retardatario, lo único que hará será ir creando y aumentando en la sombra a los futuros comunistas, formados, más que por las prédicas marxistas, por la miseria, y por la explotación de los míopes que no comprenden, que sólo una barrera hay contra el Comunismo, una sola: la Justicia Social. Ni todo el poderío atómico de los Estados anticomunistas del mundo podrá detener definitivamente al Comunismo, si no es con la barrera de una Justicia Social Distributiva. Si el futuro Gobierno quiere expulsar al co-

munismo de Guatemala, no se olvide de que antes que nada ha de resolver el problema del bienestar proletario, en todos sus aspectos: salarios, vivienda, cultura, diversión sana, prestaciones sociales, y que está en la obligación «de ejercer una función tutorial en pro de todas las clases menesterosas».

Urge que todos los católicos, mediten las exigencias sociales que contienen las Encíclicas de S.S. León XIII, Pío XI y Pío XII, y que sepan, que si son patronos, o industriales, o agricultores y no las cumplen al pie de la letra y sin gloria, «No entrarán en el reino de los cielos». Si para el cristiano es obligación, entiéndase bien: OBLIGACION, dar hasta a quien nada se le debe, como ha dicho Nuestro Señor Jesucristo en el Sermón de la Montaña, cuanto más será obligación dar lo que debemos a los demás. Pero si no mueve a dichos industriales, agricultores, patronos etc., el sentido cristiano, que a lo menos les mueva el hecho de que, si no dan por justicia lo que en justicia deben a los proletarios, vendrá un día esa revolución, que les hará perderlo todo.

Pedimos encarecidamente, en nombre de Dios y de Guatemala, al futuro Gobernante, que busque por todos los caminos posibles, se cumpla con los postulados de la Justicia Social. Guatemala antes que pozos petrolíferos, puertos, carreteras, edificios y turismo, necesita una clase social proletaria instruida, poseedora de bienes, y no una clase industrial de mil Guatemaltecos, y tres millones y medio de pardoseros. Una Nación es tanto más próspera cuanto su clase infima es más moral, conciente y poseedora de bienes. Recuerde el futuro Presidente, que cuando un Gobernante descuida la Justicia Social, y permite directa o indirectamente la opresión de los más pobres y débiles, es lícito a éstos, por derecho natural, cambiar el estado de cosas causa de su opresión.

Nunca debe olvidar el Estado, que en la Cuestión Social su papel preferente es evitar los abusos del poderoso contra el débil. Y en este campo nuestro Sumo Pontífice Pío XII, ha señalado con caracteres únicos y dramáticos la obligación del Estado en la dotación de viviendas buenas y baratas para todos sus súbditos, y su obligación de evitar que el poderoso abuse en el precio del arrendamiento. Y más que nada, en la organización de empresas privadas ayudadas por el Estado, para acabar con la explotación que hacen quienes lucran indebidamente con el derecho natural de los hombres a tener un espacio vital donde residir.

A nadie se escapa que no es sólo el Estado quien puede resolver la Cuestión Social, sino es menester la colaboración de todas las partes integrantes de la Sociedad. La Iglesia ha cumplido y cumple su cometido, buscando la reforma y perfección del hombre como persona humana, cuyo destino está más allá del tiempo y del espacio, aunque en este mundo desarrolla su primera etapa; ha cumplido dando orienta-

ciones que han cambiado favorablemente muchos aspectos del problema social. Las Encíclicas de León XIII dieron en tierra, en Europa sobre todo, con el inaudito y criminal estado del liberalismo económico, que había llegado al máximo de explotación de los obreros y campesinos; fomentó la creación de organizaciones sociales en pro de los proletarios iniciada por católicos lo mismo en Alemania, Bélgica y Francia, que en otras naciones, que dieron su fruto inmediato y detuvieron la catástrofe a donde marchaba el mundo desde mediado el siglo XIX. En el fondo la Cuestión Social es problema moral, cuya principal causa es no cumplir el séptimo mandamiento: no robarás, que no consiste solamente en sustraer los bienes ajenos, sino en no pagar el justo salario, que es tanto como robar al obrero; en no dar tierra al campesino, que es tanto como robar al campesino; en subir el precio de los objetos, que es tanto como robar al comprador; en cobrar immoderadamente por la vivienda, que es tanto como robar a las familias de necesitados. Vivimos en un mundo de ladrones y latrocinio de tantos que roban al obrero, que roban al campesino, que roban al comprador, que roban a la familia, además de los clásicos ladrones. Si se cumpliera con el séptimo mandamiento, el mundo viviría en paz y no habría pretexto ni de Comunismo, ni de revoluciones sangrientas. La Iglesia ha cumplido su misión social al buscar la moralización de la persona humana, al fundar instituciones en pro de la justicia que asiste al débil y menesteroso, al dar las orientaciones más avanzadas en materia social: las Encíclicas sociales de León XIII, Pío XI y Pío XII. Pero no es sólo ella quien debe intervenir en tan delicada tarea, sino en forma decisiva el propio Estado, la iniciativa ciudadana y las partes contendientes. En otras oportunidades ya he hablado de estos aspectos referentes a los católicos tanto en su calidad de patronos, como de laborantes. Hoy sólo quiero insistir en lo que respecta al porvenir político de Guatemala en vísperas de un nuevo cambio de Mandatario. Y es por ello que no dejaré de insistir y de pedir a quien haya de gobernar a Guatemala, que lo MAS IMPORTANTE de su gestión administrativa deberá ser los aportes que se den a la Justicia Social. Un Presidente que diera a las clases laborantes los medios para adquirir vivienda, abundancia de artículos de primera necesidad, educación y cultura para sus hijos y asistencia de prestaciones sociales, haría más que si llenara toda la República de pozos de petróleo, y uniera con carreteras modernas todos los pueblos y aldeas y levantara rascacielos en cada manzana. La vida de una nación no es fruto del pavimento, ni del petróleo, ni del cemento armado: es fruto de la Justicia Social. Dad a cada obrero y campesino y proletario, lo que le corresponde como a persona humana, y todo lo demás se nos dará por añadidura, o para decirlo con la frase del mismo Cristo Nuestro Señor: «Buscad el reino de Dios y su Justicia y todo lo demás se os dará por añadidura».

CUESTION EDUCATIVA

El segundo problema básico que deberá enfrentar el futuro Presidente conjuntamente con el de la Cuestión Social, es el de la Educación. Sin afán de ofender a nadie, pero frente a los frutos logrados —la educación es fruto evidente—, podemos decir que Guatemala confronta un complejo de inferioridad cultural educativa que aterra. Mientras antaño estábamos a la altura de entonces, hoy en el mundo actual vamos aún anegados en aberraciones de antaño. Un pueblo solo es grande cuando su concepción educativa es integral, plena de la cultura universal de todos los tiempos y adecuada al medio social propio. Grandes pasos se han dado, pero aún quedan muchísimos más que andar.

La educación Nacional no se resolverá mientras exista esa manía de reformar, cada vez que llega un nuevo Ministro de Educación, los planes y programas como si el problema educativo estribara en ver más o menos matemáticas, en añadir mecanografía o poner ciencias de tal o cual tipo. Hay que ir al fondo mismo de la cuestión educativa, que es la de realizar una concepción humana del hombre. Constituyen un equívoco educativo esos postulados rimbombantes y ambiguos que dicen: «educación para la democracia», «educación para la vida», ya que por sí solos nada significan: un comunista, por ejemplo, llama educación para la democracia a su sistema educativo, porque su concepto de persona humana y de democracia son a su modo: lo mismo dígame de un pragmatista. No puede negarse que la educación digna de tal nombre sólo puede ser aquella que se encamine a hacer del hombre una persona humana. Una comunidad de personas humanas, en el sentido pleno del vocablo, cumplirá con los pedidos de educación para la vida, para la democracia, educación para la libertad, etc. El sujeto educativo es el hombre en cuanto persona humana, y el hombre como finalidad para una forma política aunque sea la democracia. El hombre no es un medio, ni puede ser fin de nada, él es un fin en sí mismo: todas las cosas son hechas para el hombre, instituciones, inventos, cultura, etc. La educación es, pues, para el hombre en tanto que persona humana y el hombre, así concebido, tiene como fin propio sólo a Dios hacia el cual tiende, porque no es hecho sólo de mero barro, sino está configurado a imagen y semejanza de lo divino, y no sólo de pan vive, sino de toda verdad cuya fuente misma es Dios mismo. Fuera de Dios el hombre es fin y no medio. Y por ello la educación es para el hombre y no el hombre para la educación.

Toda educación tiene por finalidad, pues, al hombre mismo, y el hombre no es una superestructura de la materia como quiere el materialismo marxista, sino un ente libre, racional y por ello, por libre y racional, responsable y por lo tanto: un ser moral. Si le quitamos un ápice a este ser mo-

ral, ya no queda del hombre ni siquiera la momia, porque la libertad y la racionalidad no son sujeto de modificación, ni siquiera conceptual. La educación exige, no solamente desde un punto de vista religioso, sino desde todo punto de vista social, que el ser humano adquiera cada vez más su interno desenvolvimiento moral, para que la sociedad — comunidad de seres libres y racionales — sepa vivir esa libertad y racionalidad en forma humana, es decir, responsable. Nuestros sistemas educativos desde tiempo inmemorial se han olvidado de que el hombre es responsabilidad y por ello han formado sistemas educativos extra-humanos, como si se tratara de educar a ángeles, o a demonios, y no a seres que se mueven dentro de un tipo de libertad humana y de una racionalidad definida y no infinita. Pero, peor aún, han querido educar al hombre sólo a base de reflejos condicionados, como quien educa a monos sabios y a perros amaestrados, y se han olvidado de que el hombre, no es mecanismo sino albedrío. Al olvidarse desde hace más de un siglo de que educan hombres y no meras naturalezas bioquímicas, han creado un tipo de ciudadano, irresponsable, inculto, tarado estéticamente: el prototipo del mediocre, que va a la política a buscar provechos bioquímicos, y no las modalidades de lo humano. La educación hasta ahora se ha olvidado de lo humano del hombre: su estructura de responsable y de sujeto ético, y sólo se ha fijado en que tiene que comer y divertirse y ha tratado de educar — y ni siquiera esto ha conseguido — para comer y divertirse. No se necesita ser ningún especialista para decir que un país donde reina el analfabetismo en elevadísima proporción, donde las grandes personalidades no aparecen durante una centuria, donde ni siquiera los edificios escolares públicos y privados responden a sus funciones docentes, donde hasta la Universidad ha seguido culturalmente retrasada como institución, aunque haya alguno o muchos buenos profesionales, —no va, ni mucho menos, a la vanguardia de la cultura. La Educación brilla como el sol en mitad de su carrera; donde no hay frutos palpables, es porque la cepa está mala. Si el trigo no da trigo hay que arrasarlo para sembrar nueva cosecha: si nuestra inveterada educación no da fruto, o lo da raquítico, hay que cambiarla. Es de sobra conocida la pobreza educativa del último siglo para ver que hay que buscar nuevas formas.

Fácil es señalar los vicios del pasado — presente educativo, pero dar el remedio es tarea más difícil. Una educación, con todo, jamás puede fraccionar al hombre; ha de ser armónica, y no como hasta ahora, por ser herencia triste del positivismo — que Guatemala no ha podido sacudir — unilateral; donde sólo priva el concepto pragmatista y se ha olvidado de que el hombre necesita formar armoniosamente su libertad, sus sentimientos, su ética, su razón en todos sus aspectos y no en el unilateralismo positivista de la razón práctica, olvidando que el hombre no es meramente un ar-

tesaño manufacturero de lo recibido, sino creador de nuevas formas del conocimiento y descubridor de los secretos del universo y creador de valores éticos y estéticos. Es curioso dato histórico, que los países más avanzados, son los que a la par de los estudios tecnológicos se aúnan las disciplinas estéticas, la educación moral, los estudios especulativos; y no los que viven la ridículísima teoría de lo útil y sólo lo utilitarista. Los países que sólo educan para formar técnicos son zánganos de la cultura universal, que viven de lo que los otros descubren, sin jamás contribuir a la cultura con un aporte propio.

El futuro Presidente se encuentra con una educación rezagada y que urge se ponga a la altura de la impartida en el siglo XX, abandonando para ello los carriles de una educación del siglo XIX, que ha dado los frutos de una inferioridad cultural vergonzante. Necesitamos de una educación integral. Esto exige romper de una vez por todas con ese sistema UNILATERAL. Mientras los países más cultos tienen diversas formas educativas, que hacen que dichas naciones tengan personas de las más diversas capacidades, nosotros tenemos un cartabón oficial educativo, que crea mediocres en serie. Necesitamos orientaciones diversificadas totalmente y no a pedazos. Orientaciones diversas como el Liceo y el Gymnasio europeo y no ese sin sentido bachillerato de hoy día, que desenvuelve parcialmente y no armónicamente a la persona humana. Pedimos, en nombre de la cultura y de la dignidad nacional, al nuevo Presidente, la libertad docente, la diversificación de orientaciones como en los países cultos, y no esa esclavitud a que está condenado el guatemalteco, mientras en otros países pequeños como el nuestro: Bélgica, Holanda, Suiza, etc., cada ciudadano puede elegir entre diversos sistemas educativos: además de los ya dichos Gimnasio, Liceo, etc. Un país culto necesita lo mismo técnicos, que literatos, filósofos, sociólogos, etc., y nunca un sistema educativo único podrá satisfacer ni siquiera el «mínimum cultural» de las multiformes manifestaciones del espíritu humano. Todas las futuras generaciones bendecirán al Gobernante, que tuviera la visión, que ha tenido Francia, Alemania, Italia, Suiza, Suecia, Bélgica, etc., de dar a sus países las adecuadas formas de educación, teniendo como criterio básico la formación humana del hombre. Para tener Artistas, Sabios, Científicos, Sociólogos, Ecomistas de talla, hay que abrir nuevas sendas por donde corran las múltiples corrientes que fecunden la cultura nacional. Urge acabar con ese inveterado monopolio docente que ha sumido a Guatemala en la categoría de país no sólo subdesarrollado económicamente, sino subeducado culturalmente. Necesitamos que vuelvan, como están en Europa, el Canadá, los Estados Unidos de Norteamérica, etc., etc., los estudios clásicos, los estudios estéticos, los estudios filosóficos, que saquen de su parálisis cultural a este pobre sistema educativo nacido hace un poco más de un siglo.

Pero de nada servirían esos planes que han sido los portadores de la cultura Occidental y los gérmenes fecundos de su cultura, si en la reforma educativa no entra, antes que nada, la formación adecuada del Maestro, clave del éxito cultural educativo. Es ingenuo creer que se forma un maestro con los mendrugos culturales de una formación tan deficiente como la que actualmente se le exige. Mientras en países cultos, y en esto es modelo los Estados Unidos de Norte América, se exige al Maestro una formación universitaria y especializada, en Guatemala, hacemos Maestros, en Normales, que no son más que centros unilaterales post-primarios. El Maestro de nuestro futuro educativo, debe formarse con estudios de categoría universitaria, ni más ni menos como cualquier otro especialista. No quiero decir con esto que sea necesariamente Licenciado en Humanidades, o en Pedagogía, sino que la formación mínima del Maestro debe ser universitaria, lo que supone, que todo futuro Maestro debe de realizar el mismo número de estudios que el candidato a las carreras profesionales y además los estudios propios de Maestro, de primaria, o de secundaria, en Literatura, en Matemáticas, etc., etc. El Maestro debe igualmente recibir una formación moral y estética, pues quien está llamado a ser el transmisor de la cultura, y educador de la persona humana, no puede estar desprovisto de una formación integral. Poco es cuanto se haga por restituir al Maestro a su función social, que no es la de un enseñador de saberes, sino un colaborante en la creación de personalidades humanas, y un factor necesario en la cultura de un pueblo. Pedimos al futuro Gobernante, que la formación del Maestro, y la dignificación de su extraordinaria misión social sean una de sus más preciadas ocupaciones. Ningún mejor don podría hacer Gobernante alguno a Guatemala, que empeñarse en formar una digna generación de Maestros.

La Iglesia asimismo advierte que, si el porvenir de un pueblo depende en gran parte de su formación ética, no comprende por qué en las escuelas públicas donde se forman los hijos del obrero y del campesino, no se ha de impartir educación religiosa, que contribuye, como la que más, a evitar las lacras sociales y a dar a la persona humana una infinidad de solaces espirituales y normas dignas de vida, no solamente útiles para su salvación personal, sino para sus relaciones sociales en la propia comunidad. ¿Acaso el pobre, por ser pobre, no tiene derecho a escuchar en su escuela las verdades religiosas, que escucha el rico en sus colegios? Si queremos extirpar el Comunismo entre las poblaciones proletarias ¿Por qué les privamos de lo que mejor combate al Comunismo, que es la verdad misma de los principios éticos y sociales, que es la religión? ¿Por qué dejar al niño del pobre sin esas verdades roídas de la vida humana, sin esas doctrinas que son consuelo en las amarguras de esta vida? ¿Por qué negar al alumno del colegio público el saber reli-

gioso que todo ser culto debe conocer? ¿Por qué despojar al proletario del gran recurso de educación de su voluntad que le brinda la religión? En toda auténtica democracia no se puede negar al ciudadano la formación espiritual, que enseña, precisamente las virtudes de la convivencia democrática. Mientras el mundo se queja de una crisis ética pocas veces vista en la Historia y las naciones democráticas exaltan los valores culturales y religiosos ¿Guatemala ha de permanecer negando la educación cultural y religiosa?

Muchísimos más son los aspectos educativos que urge el porvenir de Guatemala, pero no es ésta nuestra exhortación un programa educativo, sino una propuesta de sugerencias al futuro Mandatario. Por decenas podrían enumerarse los aspectos que requieren reforma inmediata, pero baste con señalar los aspectos sobresalientes: la diversificación total de las orientaciones educativas según los aspectos tradicionales y nuevos de la cultura Universal, la educación religiosa, la nueva formación y dignificación del Maestro, y como resultante de ello, el ponernos a la altura cultural de las más avanzadas naciones. Tal vez no podamos competir industrialmente con las naciones más poderosas, ni comercialmente con los países más ricos, pero sí podríamos competir culturalmente con cualquiera nación, siempre que haya un Gobierno que saque a Guatemala de este complejo de inferioridad educativa en que ha vivido sumida desde hace más de un siglo, del cual no ha salido, por más nobles esfuerzos que se han hecho, en parte por la manía de no querer resolver el problema en su base misma: la formación de un nuevo tipo de Maestro: superado moral, cultural y catéticamente; la libertad de orientaciones pedagógicas, rompiendo el retardatario sistema único; y la educación religiosa a que tienen derecho todos los Guatemaltecos, como personas humanas que son y como ciudadanos de una democracia. A la par de los edificios escolares modernos, debería haberse formado a los nuevos Maestros, de lo contrario, ¿para qué edificios nuevos, con deficientes Maestros o Maestros sin apostolado cultural?

No se tenga lo dicho como inculpación a nadie en lo personal, sino como resultante de un conjunto de circunstancias, que han preterido resolver este problema, que con el de la Cuestión Social, consideramos los dos más importantes para la vida socio-política de Guatemala. Tampoco se confunda la libertad docente con una arbitraria formación de orientaciones educativas. Los modelos están a la vista en el Viejo y Nuevo Mundo. Ojalá que el futuro Mandatario comprendiera la urgencia de lo señalado y cien aspectos más de la educación nacional, para bien de nuestra Patria y legítimo orgullo de Guatemala.

(CUESTION INDIGENA)

Hasta ahora en la historia de Guatemala bien podemos

decir con legítimo orgullo, que la Iglesia se ha preocupado, más que ninguna otra institución, del indígena en cuanto tal. Ella lo salvó de la esclavitud desde el siglo XVI, ella procuró las leyes protectoras, ella los congregó en pueblos, los dotó de un rico costumbrismo y les enriqueció su ya admirable cultura con la cultura Occidental en los más varios campos del arte, la agricultura y las artesanías. Desde que se entronizaron en Guatemala los regímenes dictatoriales el siglo pasado hasta el presente, no se ha tratado de resolver el problema indígena, sino simplemente utilizando al indígena como atractivo turístico, o el mero estudio de sus costumbres, cuando no se ha explotado al indígena inicualemente en tareas camineras, y de casi trabajos forzados. Gran importancia tiene el indígena en la vida social de Guatemala: gran parte en la agricultura, igualmente que en la milicia. Pero a pesar de ser la gran mayoría de nuestra población, ni siquiera se les trata con la democracia mínima que usan otros países con sus minorías racial o idiomáticamente distintas. Los decretos se publican en español, ¿por qué no se los traduce a sus idiomas nativos? Sus riquísimas lenguas, ¿por qué no figuran en los planes de estudio? ¿Por qué no hay escuelas peculiares para ellos, que están dotados de una extraordinaria habilidad y sensibilidad artística? ¿Por qué no hay leyes protectoras para ellos, continuamente explotados por la mayoría de ladinos y aún por las autoridades locales? ¿Por qué sólo a ellos se les aleja de sus hogares y de sus regiones climáticas y se los lleva a otras de tipo distinto para el servicio militar? Esa discriminación es totalmente antidemocrática.

La mayoría de los regímenes sólo se acuerdan del indígena para llevarlo a dar su voto con fines partidistas. Pocos vasallos tan leales y ciudadanos tan cívicos como el indígena, el día que encuentren un Gobernante que sepa tratarlos como se merecen. La Iglesia tiene en los indígenas a sus mejores católicos: ellos sostienen con lo que pueden el esplendor del culto, ellos por convicción colaboran con el Cura Párroco, cuando éste les trata como a hijos, ellos saben dar a Dios lo que es de Dios mejor que nadie. Ellos sabrían dar a la Patria cuanto les pidiera, si los regímenes se acordaran de ellos en forma eficiente y no tan sólo demagógica o publicitaria. Ojalá en forma adecuada y progresiva los Gobiernos pusieran coto al alcoholismo, que fomentan los *ladinos* en los pueblos indígenas y que es peor que las enfermedades endémicas de sus pueblos.

Quiera Dios que el futuro Presidente piense en nuestros hermanos los indígenas, la porción máxima de la familia guatemalteca y la menos maleada política y moralmente, y recuerde que ellos también, como integrantes de la comunidad Guatemalteca, tienen derecho a los bienes culturales y a ser tratados como personas humanas y protegidos en sus bienes y costumbres. Ojalá sepa aprovechar las dotes de

su cultura y convertirse en un verdadero padre de esa población, orgullo de nuestra historia. La parte indígena es el gran tesoro humano de Guatemala. La Iglesia le ha dado todos sus mejores haberes y con ellos y de ellos sigue viviendo en la mayoría de los pueblos. Pero si el Estado olvida a esa gran rama de la vida nacional, tarde o temprano puede arrepentirse, cuando las fuerzas del mal lo lleven a los dominios del martillo y de la hoz. Urge para el indígena Justicia Social y Educación, pero ello sólo será posible cuando los Gobernantes de Guatemala amen a esa gran familia indígena, como integrante de nuestra vida nacional. Sepa asimismo el futuro primer Mandatario, que en todo cuanto sea interesarse por la gran familia indígena, la Iglesia siempre estará con quien ayude a esos hijos muy amados de su corazón.

CUESTION COMUNISMO

En llegando a este aspecto, quisiera que nuestras palabras no se tomen como un falso alarmismo, como las tomaron los políticos de 1946 cuando denunciábamos la presencia de las primeras avanzadas en la cosa pública. El tiempo nos dió la razón. Los hechos sangrientos la evidenciaron.

El futuro Presidente debe saber que llega al poder con la cosa política impregnada de comunistas hasta en los mismos altos puestos. El Comunismo se ha infiltrado en los partidos políticos anticomunistas y en los comunistoides, en varios puestos de la administración y desde ahí están preparando el campo para la gran batalla que será a la primera situación internacional oportuna, la que en el mundo en que vivimos pudiera ser mañana mismo, pues las situaciones tipo Corea, Canal de Suez, Siria, pueden sobrevenir en 24 horas. Pero lo más grave del caso no es tan sólo el que haya dentro de la cosa pública comunistas en puestos de importancia, sino que en el campo y en las fábricas hay nuevamente desde hace varios meses prédica comunista, y en la ciudad lo mismo, realizada por falsos líderes obreros, algunos de ellos con simulación de activos miembros de organizaciones anticomunistas. Están los comunistas de casa en íntima y frecuente comunicación con centros de enlace de países vecinos y tienen preparada una primera subversión pública, la cual no llevará marca comunista, y se le dará mayor mano en su avance para que, pasados algunos años, se pueda dar el golpe decisivo. Una vez más tenemos que decir lo de siempre: el Comunismo no es temible sólo por los propios comunistas, sino también por quienes hacen que su prédica disociadora tenga éxito, es decir por los explotadores de los obreros y campesinos, por quienes no comprenden que sólo la Justicia Social y la conciencia moral, pueden contener al Comunismo. El futuro Presidente debe eliminar de su Gobierno a todos los explotadores del proletariado, ora sean los

causantes de la elevación desmedida del costo de vida, ora sean los directos depredadores de los salarios campesinos, ora los negadores de la asistencia social debida. Más comunistas que los líderes del Soviet, son los explotadores, porque éstos hacen comunistas de corazón, y aquéllos hacen comunistas de ocasión. El comunista número uno es todo el que sea causa de la injusticia social, por más encumbrado terrateniente o industrial que sea, y aunque se inscriba en todos los partidos anticomunistas del mundo. Ese comunista «de facto» es el primero que deberá combatir un auténtico régimen anticomunista.

Y luego para hacer efectivo ese combate procurar aunado con los hombres de buena voluntad, que aún quedan bastantes en Guatemala, una asistencia especial a las clases proletarias a fin de que sus hogares puedan vivir una vida mejor. Nada mejor para un Gobierno que quiere lograr una victoria duradera y decisiva contra el Comunismo, que dar una decisiva batalla de Justicia Social. La misma razón que hay para perseguir al Comunismo proselitante debe aplicarse para los que con su injusticia social, hacen prosélitos del Comunismo sin necesidad de líderes.

Y esas reformas sociales no esperan a largo plazo, así como no se puede apagar un incendio si se esperan largas horas antes de combatirlo. Más importante que invertir fondos en carreteras y obras públicas es invertirlo en Justicia Social. Si ambas cosas pueden ir apareadas tanto mejor, pero lo primordial es tener un pueblo libre de Comunismo, porque está libre de miseria y de injusticia. Más que grandes industrias necesitamos antes grandes reformas sociales: la familia proletaria, la educación popular, la asistencia social, las cooperativas populares, etc., etc. No quiero en ningún momento que se tergiversen mis palabras: no nos oponemos, ni se opone la Iglesia a un crecimiento industrial, pero sí se opone a que se olvide la Justicia Social y se centre la acción política sólo a los bienes materiales, olvidando los bienes sociales de los más desposeídos de bienestar económico y social.

Nuevamente el Comunismo está dentro de casa. Pide la Iglesia al futuro Gobernante, tener su mirada en el combate contra el Comunismo, no con meras escoltas blindadas, sino con el impacto destructivo y fulminante, que es la Justicia Social. En nombre de la Iglesia pido al futuro Gobernante, que no se deje adormecer por los sueños de un exclusivo industrialismo, si a la par no ha sido conquistado su corazón por la más firme convicción de la Justicia Social. Hasta la saciedad lo hemos dicho y diremos: o Justicia Social, pronta y efectiva, o Comunismo.

— III —

Sean mis postreras palabras a todos los candidatos actuales: vuestra misión no es llegar a la casa pública con una

— 15 —

5780009-1243

familia Guatemalteca dividida; presentad vuestros méritos, pero no sembréis discordia de odios en vuestros adversarios políticos. Se puede triunfar como caballeros, y no haciendo vuestras campañas como los comunistas, que para subir ellos, en su pequeñez moral, necesitan primero desprestigiar al adversario, recurriendo a los más bajos procedimientos. El pueblo de Guatemala debe estar por sobre vuestro interés personal. Antes es Guatemala que vuestro partido. Ningún partido puede arrogarse la identidad con la nación Guatemalteca. Mucho más grande es Guatemala, que todos los partidos. El Presidente es de la República y no de las facciones. No olvidéis que por sobre vuestra bandera política, está la de nuestra Patria y que el encono puede llevar a que se menoscabe la misma dignidad nacional. Que el futuro Mandatario elimine del partido que le lleve al poder, la inveterada costumbre, de darle entrada en toda la cosa pública y tolerarles hasta los abusos más abominables.

Os invito a todos para que, si llegado el momento peligra la seguridad de Guatemala, sacrifiquéis vuestro interés personal en aras de nuestro amado terruño nacional. Pido a Dios Nuestro Señor, que guíe los destinos de las naciones, os ilumine y dé el vigor patriótico necesario, para que cualquiera de vosotros que llegue a la Primera Magistratura, haga una obra digna de Guatemala. Os bendigo a todos, y que el Altísimo derrame sobre vuestras mentes la luz necesaria para resolver los intrincados problemas sociales, y dé a vuestro corazón el amor que impulse vuestra futura Gestión gubernativa.

En este breve ideario expongo en nombre de mi amada Arquidiócesis, lo que ella pide al futuro Presidente en pro de nuestra Nación, para poder vivir en armonía con la cosa pública.

Pido al pueblo de Guatemala, que antes que nada ponga sus ojos no en un partido político, sino en Guatemala y que recuerde que la pasión política enceguece la razón y es fuente de odios y rencores. En vez de insultar a vuestros adversarios, que piensan de distinta manera, pedid al Señor ilumine los corazones y guíe siempre a Guatemala por la buena senda de la justicia y del amor cristianos, únicos que pueden llevar a Guatemala a un digno sitio entre las naciones dignas del orbe.

Guatemala de la Asunción, 15 de Octubre de 1957.



-- MARIANO ROSSELL ARELLANO

Arzobispo de Guatemala.